

Periódico de propaganda
del PARTIDO CATÓLICO NACIONAL

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: D. Francisco Barco de Velasco

Costealo por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales.

Nuestra política

Con este número empieza **El Arco** una segunda época: el ideal que sustenta el Partido Católico Nacional, llamado también *integrista*, vendrá a ser desde hoy el sol que iluminará sus páginas, irradiando sobre los espíritus de los hombres buenos, de los patriotas sanos aquella brillante luz descubridora de la verdad única y eterna y que enciende en el corazón hoguera santa de grandes amores: el amor a la Religión y el amor a España.

El Partido integrista es de reciente fundación en Cartagena; pero ha nacido con unos bríos inconfundibles, contando ya con una juventud sana, de una voluntad férrea, de una fe altamente alentadora... hacedora de perspectivas que para la Patria se entrecruzan, entre las tinieblas de los actuales críticos momentos.

Al acudir a la palestra, al iniciar nuestros debates políticos, estamos completamente persuadidos que tenemos enfrente enemigos fuertes y numerosos; que la política de guerra del Cacique, del partidismo personal, nos lleva ganado mucho terreno; que

los tentáculos del monstruo revolucionario que se ciernen sobre la Patria abandonada, amenazando artollarla al primer intento, son muy potentes; mas esto no importa; estamos al lado de Cristo, tenemos una vida para sacrificarla por la Religión y por la Patria a cuyo servicio integramente estamos; no nos acobardamos, al contrario, proseguiremos siempre, avanzaremos hasta el final, salvaremos con energía viril cuantos obstáculos nos valen el camino que indefectiblemente hemos de recorrer, cueste lo que cueste.

Los hombres honrados van con nosotros; nos lo piden la Religión y España, sentir de nuestros sentirs, amor de nuestros amores; y nos en el lugar y en el tiempo que Dios en sus inescrutables designios nos depare, la Comunion Integrista de Cartagena irá adelante donde la Religión y la Patria la llamen, mientras por nuestras venas circule aquella sangre hidalga y noble que sabe vengar los ultrajes cuando se estima como es debido el concepto íntegro de la dignidad.

MI CUARTILLA

Ocasión sería de expresar a esa Juventud cuantos afectos encierra en sí para todos y cada uno de sus miembros, sino hubiera de dirigirme a la vez a cuantos nos sean o se nos hagan afines.

Para serme al menos licito recordármelos, que en el desarrollo de su espinoso y nobilísimo cometido, toda prudencia es poca y toda fortaleza, escasa; soliendo ser norma segura de acción, hacer lo que parece mal al enemigo y omitir lo que él estimaría conveniente; siempre dentro de la más perfecta disciplina.

EL CONDE DE FALCÓN

Jefe regional del Partido Católico Nacional.

«El Arco» desea a sus amigos, lectores y anunciantes feliz Año Nuevo.

Adhesiones

Con el fin de facilitar a nuestros amigos que simpatizan con la bandera desplegada por el Partido Católico Nacional la entrega de sus adhesiones, les hacemos saber que estas se recibirán de 6 y media a 7 de la tarde, todos los días, en nuestro local Calle Nueva, 2, pral.

Las juntas de defensa y la opinión del Partido Integrista

La comunión integrista dió desde el primer momento su opinión sobre asunto tan debatido en la actualidad y que ha llegado a absorber la atención general, como es el de las Juntas de defensa.

La damos a conocer, tomada de nuestro órgano oficial «El Siglo Futuro» de Madrid.

«Hay una diferencia esencial entre un movimiento militar transitorio de cualquier género destinado a hacer desaparecer abusos, a salvar a la Patria de un peligro inminente (como el caso de Daoiz y Velasco en 1808) y aun a cambiar un Gobierno o un régimen causantes de aquellos abusos o de este peligro, pero volviendo todo, una vez conseguido el objetivo que se persigue, a la normalidad y a la disciplina absoluta, y la constitución de juntas permanentes con carácter político, juntas que cuando son militares producen forzosamente y aunque no se quiera un total desplazamiento de la soberanía.»

Terminantemente expresó este criterio del partido integrista nuestro ilustre jefe don Juan de Olazábal, en su reciente conferencia dada a la Juventud integrista de Madrid sobre política de actualidad. En la parte referente a la materia debatida decía así:

«El liberalismo, por la anarquía del poder en sus grandes partidos y en sus hombres hasta hoy directores, se halla en plena descomposición, y así han ido en aumento los males sufridos por la Patria, por las colectividades y los individuos, y de ahí, y como reacción, nacieron las llamadas Juntas de defensa, militares primero y civiles después, laudables en el principio que las dió vida y en el primer ímpetu que las formó, que fué puramente defensivo contra la corrupción, la inmundicia, el atropello y la injusticia de arriba, males sufridos

desde hace muchos años y que cada vez más agravados se habían hecho intolerables.

«Lo grave, lo inadmisiblemente de esas Juntas, que fueron sólo militares en los comienzos, pero que copiadas por las Corporaciones civiles ya no van extinguido por todas partes es su carácter de permanencia que heca de ellas, aunque buenas en su fin y propósitos, organismos realmente sediciosos.

«Esas Juntas de defensa, son transitorias para un cambio o una mejora, sino constantes. ¿De defensa contra quién? Contra la autoridad constituida; pero después hará lo mismo las superiores o inferiores, hasta los últimos grados de la escala, y cuando toda España esté constituida en Juntas de defensa, ¿quién va a gobernar, a quién y cómo?»

«Nos adherimos con todo entusiasmo a la hermosa idea lanzada por el Gerente de nuestro continuado colega «El Correo Español», don Gustavo Sánchez Márquez, para la fundación del Montepío de periodistas católicos.»

SAETAZOS

Se constituyó el nuevo Ayuntamiento de la ciudad.

Y de su seno sólo brotan políticos los bandos más o menos liberales.

Ni siquiera un edil que vaya por los fueros de la Religión.

¿De qué no hay católicos en Cartagena?

En plaza pública, el señor Gálvez que fué al Ayuntamiento como representante del Bloque, rompe lanzas contra el alcalde electo, sólo porque no es bloqueista.

Y se separa del Bloque de los que querían que levantó la bandera al grito de... ¡uff! y por Cartagena.